



Por Andrés Nazarala R.
@andresnazarala



Feminismo punk en el infierno decimonónico

El ruso Nikolái Leskov, contemporáneo a Dostoievski, publicó la corta y radical novela “Lady Macbeth de Mtsensk” en el año 1865, inspirándose libremente en Shakespeare. Dmitri Shostakóvich la transformó en una ópera en 1934 y el maestro polaco Andrzej Wajda en una película que tituló “Lady Macbeth en Siberia” (1961).

La astucia de la nueva adaptación, a cargo del director de teatro y ópera William Oldroyd, radica en su oportuna trasplatación a un contexto donde las disyuntivas morales planteadas por Leskov, especialmente en relación al género y la diferencia de clases, pueden adquirir nuevas lecturas. El realizador prueba la vigencia de una obra de más de 150 años de edad a fuerza de sensibilidad contemporánea (que que-

de claro: ésta no es una de esas edulcoradas cintas británicas de época), distancia emocional y una economía de diálogos que despeja el camino para el desarrollo de soluciones meramente cinematográficas. Una fascinante Florence Pugh – actriz dotada de una ambigua mezcla de candidez y perversión – interpreta a Catherine, quien, en la Inglaterra del siglo XIX, es comprada por un joven llamado Alexandre Lester. Aburrida, sexualmente insatisfecha y fastidiada con su entorno como una bomba a punto de explotar, se involucrará pasionalmente con un sirviente y subvertirá el orden establecido a fuerza de rebelión y violencia. Al igual que la Lady Macbeth de Shakespeare, Catherine es cruel, sensual y egoísta, pero también – y esto es lo interesante – puede ser vista con los ojos del siglo XXI

como una heroína punk en su lucha contra el orden establecido. Digamos que Leskov le dio una vuelta de tuerca a la mujer infiel y sufrida tan propia de la literatura decimonónica. Le puso garras y pathos. Oldroyd (es increíble que esta sea su ópera prima) se luce como un maestro en el manejo de los espacios. Entre una casa asfixiante y una naturaleza imponente, va componiendo una película de contrastes visuales y sonoros en la que cada plano aporta a la construcción de una tragedia sin desperdicios. El suyo es un cine físico, de golpes, gestos y acciones. Una brillante muestra de clasicismo posmoderno. **“Lady Macbeth”.** Dirección: William Oldroyd. Con Florence Pugh, Cosmo Jarvis, Paul Hilton. Reino Unido, 2016. 1 hora 29. En Cine UC. Muy buena.